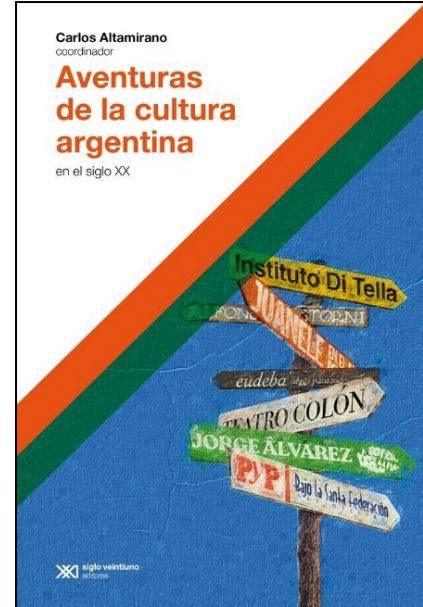




Sandullo, Loreta A. "Reseña bibliográfica: Carlos Altamirano (Coord.), *Aventuras de la cultura argentina en el siglo XX*".
Estudios de Teoría Literaria. Revista digital: artes, letras y humanidades, marzo de 2025, vol. 14, n° 33, pp. 127-130

Carlos Altamirano (Coord.)
*Aventuras de la cultura argentina en el
siglo XX*
Ciudad Autónoma de Buenos Aires
Siglo XXI
2024
336 pp.



Loreta Angelina Sandullo¹

ORCID: 0009-0001-2575-2706

Recibido: 25/11/2024 || Aprobado: 16/12/2024 || Publicado: 21/03/2025
ARK CAICYT : <https://id.caicyt.gov.ar/ark:/s23139676/4npxnxw70>

Aventuras de la cultura argentina en el siglo XX presenta una compilación de veintitrés ensayos coordinados por Carlos Altamirano, en los cuales se abordan expresiones artísticas y culturales que, articuladas en torno a grupos, figuras, personajes históricos, espacios o hechos, comparten el rasgo de haber construido o incentivado “sensibilidades, modos de pensar, experiencias, mundos de imaginación” (11) en

la cultura argentina del siglo XX. En el “Prólogo”, escrito por Carlos Altamirano, se aclara que el libro no se centra únicamente en los hechos culturales que conciernen a las minorías cultivadas, sino también en los mundos de significaciones que suelen enfocarse bajo el rótulo de “cultura de masas” o “cultura popular”. Tomando como punto de partida la década del 1800, recorre momentos históricos que organizan el libro en dos partes.

En la primera parte, titulada “Metrópoli”, encontramos cinco ensayos que trazan las grandes claves del primer período, ilustradas mediante el recorrido de ciertos personajes históricos y espacios porteños representativos en la búsqueda de progreso y civilización, entendidos como principios fundamentales de la nación. La historia de la construcción del Teatro Co-

¹ Profesora en Letras (Universidad Nacional de Mar del Plata). Integrante del proyecto de investigación “Archivos estéticos de la modernización urbana en América Latina. Lecturas comparadas en el mundo poscolonial”, radicado en el Centro de Letras Hispanoamericanas (CELEHIS), Facultad de Humanidades, UNMDP. Becaria de entrenamiento de la Comisión de Investigaciones Científicas de la Provincia de Buenos Aires (CIC-PBA). Contacto: loretasandullo@gmail.com

lón, tema abordado en el primer ensayo, firmado por Claudio Benzecry, ofrece un caso particular que da cuenta de las pujas políticas y económicas y del ingreso de los sectores populares en un espacio que, originalmente, buscaba circunscribir su público a personajes influyentes, familias de élite y miembros de linajes con peso político, quienes debieron compartir ese ámbito, paulatinamente, con personas comunes y corrientes, interesadas en formar parte de esta cultura selectiva.

El segundo escrito, firmado por Miranda Lida, se detiene en la fundación de la revista *Nosotros* para ahondar en las transformaciones de Buenos Aires en las primeras décadas del siglo XX, cuya trama tuvo como telón de fondo la vida nocturna y cultural del centro porteño, con eje en la calle Corrientes. Con ese propósito, se describen las características de las salas de teatro de la época o las reuniones entre los miembros del grupo fundador, entre otros aspectos.

En el tercer ensayo, a cargo de Graciela Batticuore, se aborda la trayectoria de Alfonsina Storni, con énfasis en su participación en revistas y periódicos, en los que expresaba su pensamiento ideológico y su lucha feminista a través de un lenguaje que amalgamaba la expresión poética con la política. Otra figura importante que se retoma es la de Paul Groussac, centrándose en su trayectoria como director de la Biblioteca Nacional, desde 1900 hasta 1929, año de su fallecimiento. En este trayecto, reconstruido por Paula Bruno, se ilustra el modo en que Groussac, desde el cambio de siglo, pudo posicionarse abiertamente y modificar su rol: de “árbitro y juez de la cultura argentina”, como lo describió Ricardo Piglia, a “articulador cultural y mediador cosmopolita” (54).

Por último, leemos un ensayo de Fernando Devoto acerca de la carrera intelectual y política de Carlos Ibarguren, marcada por sus ascensos y descensos en una época de transición que fue moldeando su vínculo con personajes e instituciones de poder.

La primera sección de la segunda parte se titula “Inquietudes en tiempos de entreguerras”. En ella se reúnen tres ensayos que dan cuenta de un período de agitación que antecedió a la Segunda Guerra Mundial y el cual se caracterizó por una pérdida de confianza hacia el progreso indefinido. Encontramos un ensayo escrito por José Zanca acerca de los *Cursos de Cultura Católica*, fundados por un grupo de jóvenes laicos en 1922, cuyo objetivo se centraba en la búsqueda de adeptos para el cristianismo a través de la cultura.

El segundo capítulo, firmado por Ricardo O. Pasolini, ahonda en el clima antifascista de los años treinta que se experimentó en el *Colegio Libre de Estudios Superiores*, configurado no solo como un espacio de sociabilidad cultural sino también como un lugar de difusión de novedades e ideas intelectuales del cosmopolitismo cultural.

En el tercero de ellos, en consonancia con la atmósfera descrita en el anterior, Ana Clarisa Agüero presenta el nacimiento del “Frente Único Popular Argentino Antifascista y Antigüerrero” (FUPAAyA) y la fijación de la ciudad de Córdoba como su sede central.

La sección titulada “(Inter)nacional y popular” nuclea análisis sobre producciones artísticas originadas y arraigadas en el ámbito de la “cultura de masas”, alrededor de los años treinta. Sus tres capítulos, escritos respectivamente por Oscar Steimberg, Sylvia Saítta y Clara Kriger, se enfocan en la historieta, la ficción de radio y el cine, en el orden dado. Tres espacios de difusión y alcance masivo que experimentaron tensiones y movimientos diversos entre la cultura hegemónica y los márgenes. En este cruce se ilustra la interrelación entre ambas zonas de la expresión cultural y los caminos que fueron trazándose en cada uno de ellos.

Como puede apreciarse hasta aquí, los capítulos mencionados se concentran en dos ciudades: Buenos Aires y Córdoba. La tercera sección de la segunda parte, “Luces interiores”, procura equilibrar esa

situación al dedicarse a expresiones culturales y artísticas circunscritas en contextos provinciales. El primero de esos capítulos nos permite adentrarnos en la invención del chamamé (1934-1944), por medio de un recorrido que va desde la aparición de las primeras piezas musicales asociadas a este ritmo hasta sus particularidades en la actualidad. De manera comparativa y contrastiva, el autor, Eugenio Monjeau, se detiene en esclarecer la incidencia de la industria musical y las modificaciones que fueron teniendo lugar en torno al estilo, los instrumentos y la inclusión o no de elementos tradicionales.

El segundo capítulo de esta sección se ubica geográficamente en el noroeste argentino, y estudia al grupo de poetas de esa región asociados con el nombre de “La Carpa”, iniciativa cultural de los años cuarenta que ocupa un lugar mítico hacia fines del siglo XX. El autor, Sebastián Carassai, elabora un recorrido que pone de manifiesto las premisas del grupo y advierte que muchas de ellas se limitaban al trabajo editorial que el grupo pudo realizar y no necesariamente reflejaban un programa estético. El tercer capítulo nos acerca a “El Fogón de los Arrieros”, iniciativa cultural de la ciudad de Resistencia, Chaco, que apoyó el conocimiento y la experimentación local de movimientos literarios, plásticos, teatrales y proyectos editoriales innovadores. Sus autoras, Mariana Giordano y Alejandra Reyero, profundizan sobre el carácter vanguardista de este espacio cultural y buscan determinar si guardaba o no vinculación con aspectos tradicionalistas.

El siguiente capítulo analiza la revista cultural *Tarja*, editada en San Salvador de Jujuy entre 1955 y 1961, con un total de 16 números. Esta revista fue dirigida por el artista plástico Medardo Pantaja junto con otros escritores. La autora, Alejandra Mailhe, se detiene en las intervenciones del escritor Héctor Tizón, quien acompañó al grupo editor desde el comienzo y publicó en la revista. A partir de ello, se ilustra la importancia de esta revista en la modificación del campo intelectual y en

su papel en el armado de una red nacional que “busca anclarse en lo local y a la vez superar el regionalismo tradicional” (192).

El último capítulo de esta sección ahonda en los orígenes del escenario cultural en Río Negro. Lila Caimari centra su análisis en la fundación de una Casa de la Cultura, en General Roca, impulsada por Norberto “Tilo” Rajneri que comenzó a gestarse en 1972. La autora destaca las características del repertorio artístico y cultural, que contrastaba con las iniciativas de otros sectores del territorio nacional. En síntesis, estos trabajos remarcan las relaciones y cruces entre los polos urbanos pampeanos y el “interior”, cuya diversidad se evidencia, en cada caso, en las particularidades de las configuraciones locales que adquiere ese diálogo.

La sección titulada “Los sesenta” no alude a un recorte estricto de ese período sino más bien a “un mundo de ideas y actitudes que tuvieron auge en esos diez años” (15) pero que pudieron extenderse más allá de la década o comenzar unos años antes. En él encontramos un primer artículo dedicado a Eudeba, editorial de la Universidad de Buenos Aires, que hace hincapié en sus primeros años de política editorial. Alejandro Dujovne propone un cambio de enfoque que busca explicar esa experiencia editorial hasta el golpe militar de 1966 a partir del estudio de las trayectorias de dos personalidades que fueron significativas para su desarrollo: Arnaldo Orfila Reynal, quien organizó la nueva empresa cultural, y Boris Spivacow, responsable de su puesta en marcha y despliegue.

El segundo capítulo está dedicado al Centro de Investigaciones del Instituto Di Tella. En este escrito de Alejandro Blanco se realiza un recorrido por los proyectos de investigación que se desarrollaron en el Centro de Sociología Comparada y su vinculación con el cambio social y político de América Latina. Por su parte, el tercer estudio de esta sección toma como objeto el movimiento literario en Rosario generado en torno a la designación de Ramón Alcalde como ministro de Educación de Santa

Fe, durante el gobierno provincial de Carlos Sylvestre Begnis y la presidencia de Arturo Frondizi. En este escrito, Martín Prieto ahonda en la construcción de redes de intercambio y legitimación literaria entre escritores, políticos, funcionarios y habladores entre los años 1958 y 1959, un proceso que, más que constituir un movimiento, construyó una tradición.

El capítulo cuatro se centra en el recorrido de la revista *Pasado y presente* en su etapa cordobesa, iniciativa de un grupo de jóvenes comunistas de Córdoba (y algunos de Buenos Aires) vinculados al área de cultura del partido entre los años 1963 y 1965. Su autor, Diego García, ilustra los matices y las paradojas de la repercusión que tuvo esta revista. También ofrece una caracterización de los propósitos, los rasgos y los contextos de las publicaciones que contribuyeron a definir o modificar la experiencia de la revista. La sección se cierra con un capítulo dedicado a la editorial Jorge Álvarez, surgida a principios de los años sesenta. En este escrito firmado por Gonzalo Aguilar, se ilustran las decisiones más significativas en torno al recorrido de una editorial que se abrió camino apostando a una cultura en la que convivían modernización y revolución. Jorge Álvarez, su creador y editor, audaz y transgresor, mantuvo una producción exitosa desde 1963.

La última sección del libro se titula “Desobediencias”. En ella encontramos un primer capítulo de Fernando Aliata y Ana Sánchez Trolliet que ilustra el vínculo entre la ciudad de La Plata y la escena del rock a través de una lectura que propone pensar dicha ciudad como un espacio de gestación de la contracultura. Se describe, así, la pujante escena cultural que tuvo lugar en la capital provincial, signada por una notoria presencia de jóvenes, en especial universitarios, quienes buscaban expresarse contra un sistema autoritario, desde antes de y durante la dictadura militar que concluyó en 1983. El último capítulo de la sección –y del libro– aborda algunas de las manifestaciones culturales que ex-

pusieron su malestar contra el discurso dominante en la Argentina de la última dictadura militar. Para ello, Mariana Canavese centra su atención en expresiones disidentes, plurales, tales como las revistas y otras publicaciones periódicas, los montajes teatrales y las intervenciones fugaces. Este recorrido busca ilustrar la presencia de un mosaico de acciones colectivas, heterogéneas pero conectadas, que desmitifica la imagen de “década vacía” en este período.

En conclusión, lo interesante de este recorrido es la amplitud que sugiere a nivel geográfico e histórico, pero también el detenimiento en figuras, géneros y hechos culturales diversos: algunos que resuenan por lo bajo, otros que son casi del todo ignorados o dejados de lado en el abordaje canónico y tradicional sobre la cultura argentina del siglo XX. En síntesis, se trata de un aporte verdaderamente productivo para aquellos a quienes les interese profundizar en cómo va tomando forma la cultura argentina del período. La originalidad del camino que Altamirano y los colaboradores del volumen nos proponen se sostiene en detenerse en hechos culturales específicos que resultan claves para explicar el panorama cultural de la nación.